



REVISTA

# VALOS

*Ideas para conquistar el futuro*



## EL PROYECTO ILUSTRADO



NUEVA ILUSTRACIÓN

Revista Talos

Volumen 01 Número 01 “El Proyecto Ilustrado”  
Diciembre 2025 - Lima, Perú.

©2025, Fondo Editorial de la Nueva Ilustración  
Lima -Perú

Director de Revista: Piero Gayozzo

Director Círculo de Filosofía Analítica: Sergio Pérez Mosqueira

La Revista Talos es una publicación que forma parte del proyecto de la Nueva Ilustración, un movimiento de Tercera Posición Cientificista. El contenido es producto de su equipo y trata sobre ciencia, filosofía y política. La Revista es de distribución gratuita.

[www.nuevailustracion.org](http://www.nuevailustracion.org)

## TABLA DE CONTENIDO

# TALOS

“ E L P R O Y E C T O I L U S T R A D O ”

|                                            |    |                                                              |    |
|--------------------------------------------|----|--------------------------------------------------------------|----|
| El camino que hemos recorrido.....         | 4  | Los Nuevos Ilustrados.....                                   | 18 |
| El contexto: los tiempos postmodernos..... | 6  | Entrevista Jason Brennan.....                                | 20 |
| Hacia una Nueva Ilustración...             | 8  | Ingeniería del paraíso, entrevista a David Pearce.....       | 22 |
| La Nueva Ilustración.....                  | 10 | Debemos Jugar a ser Dios, entrevista a Julian Savulescu..... | 26 |
| El Proyecto Ilustrado.....                 | 11 | La ética de matar y su importancia para el humanismo.....    | 30 |
| Nuestros Fundamentos.....                  | 12 | ¿Fundamentación o seago?.....                                | 32 |
| El Equipo.....                             | 14 | Cientificismo: Tercera Vía al Futuro...                      | 33 |
| ¿Hacia dónde vamos?.....                   | 16 |                                                              |    |

# EL CAMINO QUE HEMOS RECORRIDO

Desde que Homo sapiens emergió como especie, la historia de la humanidad ha sido, ante todo, una historia de construcción de sentido. No solo hemos sobrevivido gracias a nuestra biología, sino gracias a nuestra capacidad simbólica: narrar, explicar, ordenar el mundo y dotarlo de significado. Cada etapa de nuestra evolución cultural ha estado marcada por un *nomos*, un principio de orden que articula cómo entendemos el tiempo, el espacio, la verdad y nuestro lugar en el universo.

Durante decenas de miles de años, las sociedades humanas vivieron inmersas en lo que hoy denominamos premodernidad. Con la revolución agrícola, uno de los primeros grandes hitos civilizatorios, los grupos nómadas se volvieron sedentarios, surgieron las primeras ciudades, las jerarquías sociales y los sistemas de creencias organizados. Este paso no solo transformó la economía y la demografía, sino también la cosmovisión: el mundo comenzó a entenderse como un orden dado, regido por fuerzas sobrenaturales, ciclos naturales y tradiciones ancestrales. En la época premoderna, predominaban el empirismo rudimentario, el mito, la tradición y la superstición como formas principales de ordenar la realidad. El universo se comprendía a través de narraciones sagradas, símbolos religiosos y costumbres heredadas. El tiempo era cíclico, gobernado por ritmos naturales o divinos: las estaciones, las cosechas, las fiestas, los mandamientos. El espacio se organizaba jerárquicamente: lo sagrado ocupaba el centro, el templo, el trono, el cosmos ordenado, y lo profano quedaba en la periferia.

La realidad no se explicaba: se aceptaba. No se preguntaba cómo funciona el mundo, sino cuál es su sentido espiritual. El conocimiento era limitado y autoritativo; provenía de los ancestros, los textos sagrados o las figuras de autoridad. La Edad Media, como expresión madura de esta lógica premoderna, consolidó una visión del mundo teocéntrica, donde el orden social y natural se legitimaba por la voluntad divina y la continuidad con el pasado. Sin embargo, esta forma de habitar el mundo comenzó a resquebrajarse. A partir del Renacimiento, y con mayor fuerza durante la Ilustración, la humanidad ingresó en una nueva etapa histórica: la modernidad. Se produjo un giro radical en la forma de comprender la realidad. El ser humano dejó de verse como una criatura sometida al orden divino y empezó a verse como sujeto racional, capaz de conocer, transformar y mejorar el mundo. La consigna ilustrada formulada por Kant



REV. AGRÍCOLA

EDAD MEDIA

RENACIMIENTO

ILUSTRACIÓN

PREMODERNIDAD

MODERNIDAD

¡Atrévete a saber!" sintetiza este quiebre histórico. La razón se erige como herramienta de emancipación. El tiempo deja de ser cíclico y se vuelve lineal y progresivo: ya no se repite, avanza. Surge la idea de progreso, de acumulación de conocimiento, de perfeccionamiento moral, científico y social. El espacio se racionaliza, se mide y se planifica: mapas precisos, ciudades geométricas, Estados modernos, fábricas, burocracias. La apariencia de orden ya no proviene de la tradición, sino de la ciencia, la experimentación y la razón crítica. La realidad se analiza, se descompone y se explica mediante leyes naturales. Es la era de la revolución científica, de la educación pública, de los derechos universales, del Estado de derecho y de la promesa de que el mundo es comprensible y, por tanto, transformable.

No obstante, el siglo XX introdujo una fractura profunda en esta confianza moderna. La Primera y la Segunda Guerra Mundial constituyen catástrofes históricas que marcaron el conflicto entre narrativas que, paradójicamente, reclamaban ser hijas de la modernidad: nacionalismos e ideologías totalitarias. El Holocausto, Hiroshima, los campos de concentración y la guerra industrializada pusieron en cuestión una pregunta fundamental: ¿cómo pudimos llegar a producir tanto horror?

Algunos pensadores empezaron a culpar a la modernidad de estas atrocidades. La idea de una razón universal y de un camino único hacia el futuro comenzó a desmoronarse. Así emerge la postmodernidad, cuyo inicio puede rastrearse en la posguerra, la Guerra Fría y el proceso de globalización. Esta etapa se caracteriza por la desconfianza hacia las grandes narrativas explicativas y los ideales universales. Ya no se cree en una verdad única ni en un sentido histórico compartido. El conocimiento se fragmenta, las verdades se relativizan y proliferan múltiples visiones del mundo que compiten por legitimidad. La verdad, la ciencia y la razón se consideran totalitarias. Ya no se puede confiar en ellas. La experiencia del tiempo se vuelve discontinua: el pasado retorna como nostalgia o trauma, mientras se abandona el futuro por la búsqueda del placer instantáneo que se muestra como un presente perpetuo. El espacio se diluye: lo local se entrelaza con lo global, lo físico con lo digital. En este contexto de anomia, las antiguas formas premodernas, creencias mágicas, religiosidad dogmática, tribalismo identitario y supersticiones, resurgen, ya no como tradición heredada, sino como reacción al vacío de sentido. La irracionalidad se disfraza de cultura alternativa; las pseudociencias, el esoterismo y las teorías conspirativas colonizan redes sociales y medios masivos.

A ello se suma el impacto de las tecnologías digitales y del neoliberalismo global, que han reconfigurado profundamente la identidad individual y colectiva. Las personas viven hiperconectadas, pero aisladas, saturadas de información y desorientadas. El nomos, el principio de orden que permitía una comprensión compartida de la realidad, se fragmenta. La verdad deja de ser un horizonte común y se convierte en una experiencia personalizada, encapsulada en burbujas epistemológicas. Este es el camino que hemos recorrido: de la explicación mítica al análisis racional, de la fe en el progreso a la duda radical, del orden compartido a la fragmentación del sentido. Comprender este trayecto no es un ejercicio meramente histórico, sino una condición necesaria para pensar el presente y, sobre todo, para decidir qué tipo de futuro queremos construir.



SIGLO XXI

1ERA Y 2DA GUERRA  
MUNDIAL

GUERRA FRÍA

GLOBALIZACIÓN

POSTMODERNIDAD



# EL CONTEXTO: LOS TIEMPOS POSTMODERNOS

Luego del fin de la Guerra Fría, se impuso el orden neoliberal. El auge de mercados globales, el proceso de multiculturalidad, las migraciones y el posicionamiento de la democracia liberal como modelo a seguir crearon expectativas sobre un futuro alejado de los horrores de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, entrado el siglo XXI, nuevas formas de populismo y nacionalismo empezaron a criticar las causas negativas del proceso de globalización, nuevos grupos y movimientos progresistas reiniciaron su lucha contra el capital ya no mediante las armas, sino con nuevas narrativas de opresión y victimización. La pandemia de Covid-19 marcó también el fin del internet como la aldea global que albergaría a todos para convertir el mundo digital en un espacio de guerra de narrativas (cámaras de eco, polarización, fake news). Teorías conspirativas y pseudociencias, nuevas formas de espiritualidad y críticas a la ciencia surgieron para desafiar el progreso. En paralelo, la ciencia continuó su avance y nuevas tecnologías aparecieron en los últimos años.

Vivimos en tiempos postmodernos, una época en la cual la irracionalidad ha tomado la forma de virus mentales que infectan a comunidades enteras y los alejan de tomar decisiones guiadas por ideas verdaderas. Estos tiempos traen consigo una oportunidad que se refleja en las nuevas posibilidades de las tecnologías de la Cuarta Revolución Industrial. Otro factor a considerar es que la vida supone riesgos, por ello a nivel civilizatorio los Riesgos Existenciales son las posibilidades de que un evento catastrófico trunque el desarrollo de la civilización humana, un hecho que se acrecienta con el nuevo poder tecnológico. En los tiempos postmodernos un enemigo retorna (virus mentales), surge una oportunidad (Cuarta Revolución Industrial) y existen peligros de debacle total. Atravesamos un contexto clave para el futuro de la humanidad. En pocas generaciones podríamos lograr el avance más grandioso de nuestra especie o fragmentarnos en una nueva etapa de oscurantismo, pero con el peligro de que esta vez esté marcada por tecnologías tan avanzadas que son capaces de perpetuarla para siempre.



## LA OPORTUNIDAD: LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

La Cuarta Revolución Industrial es un concepto que describe el conjunto de transformaciones sociales que están siendo causadas por el desarrollo de nuevas tecnologías que parecieran propias de ciencia ficción. Este término fue acuñado por Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial (WEF), quien popularizó la idea en su libro *La Cuarta Revolución Industrial* (2016). A diferencia de las revoluciones industriales anteriores, como la primera impulsada por la máquina de vapor, la segunda por la electricidad y la producción en masa, y la tercera por la informática, esta cuarta etapa se caracteriza por la irrupción del grupo de tecnologías NBIC (Nanotecnologías, Biotecnologías, Infotecnologías y Ciencias Cognitivas) que están alterando radicalmente la forma en que vivimos, lo que hacemos e incluso el quiénes somos.

Las Nanotecnologías son herramientas capaces de manipular la materia a escala atómica/molecular, las Biotecnologías trabajan con organismos vivos y sus componentes para producir bienes y servicios, las Tecnologías de la Información son sistemas capaces de manipular grandes cantidades de datos en tiempo real (inteligencia artificial, blockchain, 5G, BigData), y las tecnologías derivadas de las Ciencias Cognitivas (interfaces cerebro-computadora, Neuralink) articulan nuestro cerebro con el mundo digital.

# EL ENEMIGO: LOS VIRUS MENTALES

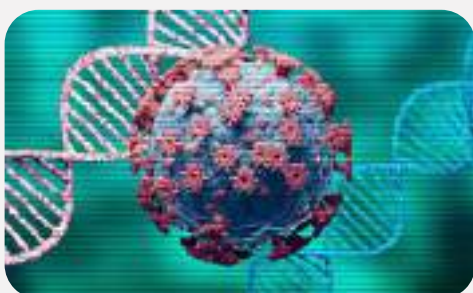
Richard Dawkins popularizó la idea de los virus mentales como una metáfora para describir aquellas creencias que, al igual que los virus biológicos, se propagan de mente en mente sin necesidad de pruebas ni fundamentos racionales, y que muchas veces perjudican a quienes las adoptan. Debido a que estos virus mentales secuestran la capacidad crítica, dificultan la búsqueda de la verdad y alejan a las personas de la realidad objetiva, aumentan las probabilidades de que las personas que creen en ellas tomen decisiones que minen su bienestar o el de las personas que dependen de ellas. Imagine un padre que en lugar de curar con medicamentos a su hijo enfermo, opta por una terapia de imanes o un político que fomenta políticas guiadas por inspiración divina. Ambos escenarios comprometen el bienestar de otras personas por creencias sin fundamento.

Entre los más peligrosos se encuentran el conservadurismo dogmático, que intenta perpetuar ideas obsoletas sin cuestionarlas; el postmodernismo radical, que niega la existencia de verdades objetivas; el nacionalismo, que exagera la importancia del grupo propio a costa de la cooperación global; las pseudociencias, que ofrecen soluciones engañosas sin base empírica; el sobrenaturalismo, que promueve explicaciones mágicas en lugar de científicas; y el conspiracionismo, que reemplaza la evidencia con sospechas infundadas. Todos estos virus mentales debilitan nuestra capacidad para comprender el mundo tal como es y obstaculizan el progreso racional y científico que podría llevarnos a construir un futuro mejor.



## LOS PELIGROS: RIESGOS EXISTENCIALES

Los riesgos existenciales son amenazas que, de materializarse, podrían provocar la extinción de la humanidad o un colapso irreversible de la civilización, reduciendo de manera permanente su potencial de desarrollo. A diferencia de los riesgos ordinarios, no se limitan a causar muertes masivas o crisis temporales, sino que comprometen el futuro a largo plazo de la especie humana en su totalidad. En otras palabras, son aquellos escenarios en los que la humanidad no podría recuperarse ni reconstruir una civilización avanzada. Algunos ejemplos podrían serlo desastres naturales, como pandemias, cataclismos o llamaradas solares, eventos artificiales, como guerras nucleares, armas biológicas, una inteligencia artificial no alineada que amenace a la humanidad, el envejecimiento, el fanatismo y formas de totalitarismo irracionalista.



# HACIA UNA NUEVA ILUSTRACIÓN

La crisis contemporánea no es solo política o económica, sino profundamente epistemológica. La postmodernidad ha erosionado la confianza en la verdad compartida, debilitando la base común sobre la cual una civilización puede proyectarse hacia el futuro. En este contexto, resulta urgente la formulación de una Nueva Ilustración: un proyecto intelectual con interés político que recupere los valores de la Ilustración clásica y devuelva su confianza en la razón y la ciencia, actualizando aquel proyecto a las condiciones de la Cuarta Revolución Industrial. Inteligencia artificial, biotecnología y sistemas complejos exigen dejar de lado paradigmas caducos y apelar a una racionalidad más sofisticada, capaz de gestionar riesgos globales y orientar tecnologías exponenciales hacia el bienestar humano.

Esta Nueva Ilustración debe incorporar una visión transhumanista, entendida no como fantasía tecnoutópica, sino como continuación coherente del impulso ilustrado de superar las limitaciones impuestas por la biología, la ignorancia y el azar. Mejorar la salud, expandir capacidades cognitivas, prolongar la vida y reducir el sufrimiento mediante ciencia y tecnología no es una traición a lo humano, sino su afirmación más firme. Frente a un mundo que enfrenta crisis climáticas, riesgos pandémicos y escenarios de colapso, renunciar al perfeccionamiento tecnológico por miedo equivale a aceptar el deterioro civilizatorio.

Al mismo tiempo, este proyecto debe trascender las narrativas contemporáneas en disputa, como al wokismo, al conservadurismo, al libertarismo y a los nuevos nacionalismos, que, pese a sus diferencias, comparten una limitación estructural: subordinar la verdad empírica al dogma ideológico, identitario o emocional. Debe configurarse como una respuesta frente a los virus mentales que amenazan a la civilización: conspiracionismo, pseudociencias, irracionalismos espirituales y religiones dogmáticas que compiten por imponer relatos falsos y regir nuestro futuro. En una era de desinformación masiva y tecnologías de alto impacto, la tolerancia acrítica hacia la falsedad se vuelve existencialmente peligrosa. Evitar la extinción humana o el colapso civilizatorio solo será posible mediante verdad, ciencia, pensamiento crítico y racionalidad, el único camino probado para construir el mejor futuro posible. La Nueva Ilustración debe rechazar el relativismo epistemológico que tanto nos divide y aleja de la realidad. Su criterio rector no debe ser la fe, ni la tradición ni la bandera, sino la evidencia, la racionalidad y las consecuencias reales de las ideas sobre el futuro humano.

Una Nueva Ilustración debe devolver la confianza en el progreso y en el futuro y materializar las más grandes aspiraciones humanas de la mano de la ciencia. Sin dioses, ni milagros, ni caudillos, sino mediante la evidencia y la razón. Conquistar el futuro para lograr la gloria civilizatoria será posible solo si despertamos de la oscuridad una vez más.



*“¿Qué es el progreso? Se podría pensar que la pregunta es tan subjetiva y culturalmente relativa que nunca tendrá respuesta. De hecho, es una de las preguntas más fáciles de responder. La mayoría de la gente coincide en que la vida es mejor que la muerte. La salud es mejor que la enfermedad. El sustento es mejor que el hambre. La abundancia es mejor que la pobreza. La paz es mejor que la guerra. La seguridad es mejor que el peligro. La libertad es mejor que la tiranía. La igualdad de derechos es mejor que la intolerancia y la discriminación. La alfabetización es mejor que el analfabetismo. El conocimiento es mejor que la ignorancia. La inteligencia es mejor que la torpeza. La felicidad es mejor que la miseria. Las oportunidades de disfrutar de la familia, los amigos, la cultura y la naturaleza son mejores que el trabajo pesado y la monotonía. Todas estas cosas se pueden medir. Si han aumentado con el tiempo, eso es progreso.”*

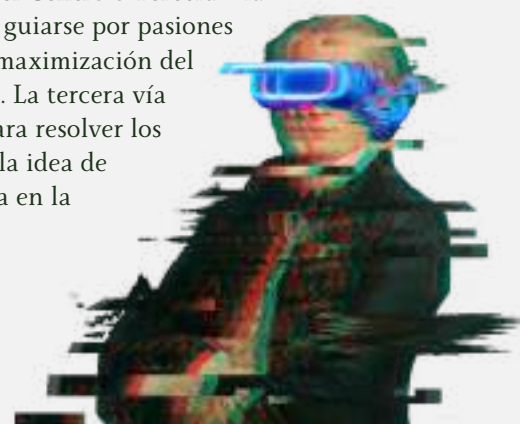
**Steven Pinker, En Defensa de la Ilustración**

# LA NUEVA ILUSTRACIÓN

La Nueva Ilustración es una iniciativa que busca recuperar los valores ilustrados y promueve el uso de la ciencia y de la tecnología para resolver todos los problemas sociales y políticos. La meta a corto plazo es la creación de una Tercera Vía o Tercera Posición política y cultural que desafíe las dicotomías actuales de derecha-izquierda y de progresistas-conservadores. Esto se logrará adoptando la ciencia como pilar fundamental, dando lugar al cientificismo: una propuesta política que orienta la acción desde el conocimiento técnico y racional. Desde esta perspectiva, el cientificismo se plantea como ideología y como auténtica Tercera Vía guiada por la ciencia. Los principios del Proyecto Ilustrado son cinco: a) Cientificismo; b) Largoplacismo, c) Tecnocracia, d) Transhumanismo y e) Postnaturalismo. A través de estos pilares se podrá vencer la adversidad en los tiempos postmodernos que vivimos. Como proyecto, la Nueva Ilustración está organizada alrededor de tres programas: (I) el Proyecto Ilustrado dedicado a la divulgación política, (II) el Círculo de Filosofía Analítica dedicado al análisis académico y (III) el Grupo de Formación Física, enfocado en el entrenamiento personal de los miembros de la organización.



La Nueva Ilustración propone construir una tercera vía a nivel político y social. A lo largo de la historia, varias terceras vías han intentado ocupar un espacio alternativo a la izquierda y derecha tradicionales. El centro o tercera vía cientificista representa una ruptura más profunda que las clásicas terceras vías. Su núcleo no está en la libertad, la igualdad, la nación, la dignidad o los derechos humanos, valores que considera contingentes o incluso limitantes cuando se convierten en dogmas inamovibles, sino en la búsqueda de la eficiencia y la eficacia como motores centrales del progreso civilizatorio. Los valores nucleares del Centro o Tercera Vía cientificista son la eficiencia y la eficacia. Desde este enfoque, la política no debe guiarse por pasiones tradicionales ni sentimentalismos, sino por la optimización de sistemas sociales, la maximización del bienestar medible y la expansión del conocimiento y de las capacidades humanas. La tercera vía cientificista confía en la ciencia y la tecnología como los mejores instrumentos para resolver los problemas sociales, económicos y culturales, y promueve la epistocracia, es decir, la idea de que los más informados y técnicamente capacitados deben tener mayor influencia en la toma de decisiones políticas.



# EL PROYECTO ILUSTRADO

El objetivo del proyecto es consolidar un Think Tank que desafíe el estado actual de la comprensión política y social. ¡Atrévete a Saber! fue el slogan de la Antigua Ilustración. La Nueva Ilustración te invita a usar la razón y te desafía a pensar lo impensable. ¿Existen formas de gobierno más eficientes que la democracia? ¿Todos los humanos gozamos de estatus moral? ¿Podemos superar nuestras limitaciones biológicas? ¿Debemos aplicar procesos de ingeniería social? ¿Existe la libertad o se trata de una ficción? ¿Es permisible la violencia letal defensiva? ¿Existen culturas inferiores? ¿Deberíamos fomentar la uniformización cultural? ¿Se puede superar la dicotomía derecha-izquierda? Se trata de romper los moldes y dogmas contemporáneos para ofrecer una alternativa compleja y apropiada para conquistar el futuro, el mejor futuro para todos.

Como Think Tank ubicado en Perú, nuestra labor es posicionar una agenda alternativa a las desgastadas formas de nacionalismo, derechas liberales, conservadurismo religioso, progresismo woke y marxismo. Preguntas fundamentales como si Perú debería aplicar programas de eugenesia y evolución cultural dirigida, si funciona la democracia en Perú, si todos los ciudadanos deberían tener derecho a voto, qué castigos y penas debieran implementarse, si un sistema de crédito social serviría para educar a la población o cómo aprovechar los recursos y ubicación para lograr el desarrollo ansiado, son algunas de las cuestiones que intentaremos resolver apelando a las nuevas soluciones tecnológicas.

A group of people are seated in a circle on a patterned rug in a modern, dimly lit room. They appear to be engaged in a discussion or meeting. The room has large windows in the background and is illuminated by warm, low-key lighting. A teal text box is overlaid on the right side of the image.

A nivel teórico, la Nueva Ilustración apela al destierro de los virus mentales, evitar los riesgos existenciales y aprovechar las oportunidades de la Cuarta Revolución Industrial. Solo así podremos construir un gran futuro para todos: podremos hablar de la superación de la postmodernidad y la construcción de la Ultramodernidad. Un periodo de tiempo en el que hemos construido el mejor futuro posible para nosotros: la Eutopía.

# NUESTROS



## CIENTIFICISMO

El cientificismo es la postura que defiende que la ciencia es la mejor herramienta que tenemos para entender la realidad y resolver los problemas que enfrentamos como humanidad. La ciencia no solo nos ayuda a descubrir cómo funciona la naturaleza, sino que también nos proporciona métodos confiables, basados en evidencia, para tomar decisiones acertadas. A diferencia de otras formas de conocimiento, como las opiniones cotidianas, las ideologías tradicionales o las creencias religiosas, la ciencia progresa, se autocorrigue y busca acercarse cada vez más a la verdad. Esto se debe a que la ciencia no se limita a describir lo que vemos, sino que pone a prueba sus hipótesis, ajusta sus teorías cuando aparecen nuevos datos y mantiene una rigurosa verificación con la realidad. Por ello, el cientificismo propone que la ciencia no debe quedarse solo en los laboratorios, sino que debería guiar también nuestras decisiones políticas, nuestras normas sociales y nuestras costumbres culturales. Podemos distinguir tres formas de cientificismo: Cientificismo Epistémico, Cientificismo Político y Cientificismo Cultural.

## LARGOPLACISMO

El largoplacismo es la perspectiva que considera que influir positivamente en el futuro a largo plazo es una prioridad moral fundamental de nuestra época. Tres ideas confluyen en esta visión:

- (1) Las personas del futuro importan. Nuestras vidas son tan importantes como las de quienes vivieron hace miles de años, así que ¿por qué no deberían importar igualmente las vidas de quienes vivirán dentro de miles de años?
- (2) El futuro podría ser inmenso. Salvo la ocurrencia de alguna catástrofe, la mayoría de las personas que vivirán aún no han nacido.
- (3) Nuestras acciones pueden influir de manera predecible en el desarrollo de este futuro a largo plazo. En resumen, puede que sea nuestra responsabilidad garantizar que las generaciones futuras sobrevivan y prosperen

# FUNDAMENTOS



## TRANSHUMANISMO

El transhumanismo es un movimiento filosófico, científico y cultural que propone utilizar la tecnología para mejorar las capacidades humanas y superar las limitaciones biológicas. Surgió a mediados del siglo XX con autores como Julian Huxley, quien defendió la idea de que la humanidad puede y debe dirigir su propia evolución mediante la ciencia y la tecnología. A diferencia de las antiguas búsquedas religiosas que prometían la inmortalidad después de la muerte, el transhumanismo busca prolongar y mejorar la vida aquí y ahora, como una consecuencia lógica de nuestra capacidad para transformar la realidad y vencer la adversidad. Los transhumanistas consideran que el cuerpo humano es una máquina que puede repararse, mejorarse y rediseñarse.

## TECNOCRACIA

La democracia no es tecnocrática en su fundamento, por lo tanto, no es el sistema más adecuado para mejorar la sociedad. La democracia reparte el poder por igual entre todas las personas, sin importar si están informadas, si conocen cómo funciona el Estado o si entienden las consecuencias de sus decisiones. Esto genera un problema serio: las elecciones terminan muchas veces en manos de votantes desinformados, guiados por emociones y en autoridades incompetentes. Utilizar el conocimiento científico como guía nos podría servir para superar las ilusiones democráticas y proponer nuevas herramientas de gobierno que la superen. Ya sea optar porque gobiernen los conocedores (epistocracia), se tecnifiquen las instituciones (corporativismo) o se digitalice el Estado, toda alternativa es bienvenida.

## POSTNATURALISMO

La naturaleza no es buena y muchas veces nos daña. Constantemente luchamos por escapar de esas condiciones crueles que la naturaleza nos impone. Los antibióticos, las vacunas, los edificios a prueba de terremotos y la ingeniería genética son formas de resistir o modificar esa realidad salvaje que nos limita y nos hace sufrir. El postnaturalismo parte de esta visión incómoda. Nos dice que no estamos obligados a aceptar la naturaleza tal como es. Por el contrario, podemos y debemos someterla, mejorarla y rediseñarla tecnológicamente. El postnaturalismo no busca destruir la naturaleza, sino superarla. Quiere transformar el mundo en un lugar mejor, más seguro y más justo para todos los seres conscientes.



# EL EQUIPO



Piero Gayozzo

Ciencia política en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Autor en el Diario El Progreso, El Montonero y en la revista Pensar del Center for Inquiry.



Diego Rossel

Psicólogo, maestrando en filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Autor en el Diario El Progreso y en la revista Pensar del Center for Inquiry.



Rodrigo Vega

Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Autor en la revista Pensar del Center for Inquiry.



Sergio Pérez-Mosqueira

Derecho en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Autor en la revista Pensar del Center for Inquiry.



Daniel Molina

Derecho en la Universidad Científica del Sur. Autor en la revista Pensar del Center for Inquiry.



Omar Cubas

Bachiller en Ciencias económicas de la Universidad Nacional Federico Villarreal y Programador semi-senior frontend.



Rodrigo Apesteguía  
Ciencia política en la  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos.



Mauricio Carrión  
Ciencia política en la  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos.



Nicolás Espinoza  
Ciencia política en la Universidad  
Nacional Mayor de San Marcos.  
Columnista en Lucidez.



Haruo Kuwata  
Ciencia política en la  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos.



Rafael Reyes  
Ciencia política en la  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos.



Aristóteles Sucari  
Derecho en la Pontificia  
Universidad Católica del Perú.

# ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

## LA ULTRAMODERNIDAD Y LA EUTOPIÍA

Si como especie logramos desterrar los virus mentales, evitar los riesgos existenciales y aprovechar las oportunidades de la Cuarta Revolución Industrial, entonces podremos construir un gran futuro para todos. Así podemos hablar de la superación de la postmodernidad y la construcción de la Ultramodernidad. Un periodo de tiempo en el que hemos construido el mejor futuro posible para nosotros: la Eutopía. Para construir la Ultramodernidad y Defender el Futuro, recurrimos a la obra de autores contemporáneos, los Nuevos Ilustrados, y a las tecnologías de vanguardia de la Cuarta Revolución Industrial.

La Ultramodernidad es la mentalidad y la temporalidad hacia la que debemos aspirar como especie. Es una nueva etapa que recupera lo mejor de la modernidad, como la razón, la ciencia, el espíritu crítico, y lo proyecta hacia la construcción de un futuro glorioso, una Eutopía donde la humanidad pueda florecer como nunca antes. Este no es un regreso al pasado ni una simple continuación, es una superación consciente de los errores, ilusiones y límites que nos han frenado. Un futuro en el que las enfermedades, el envejecimiento y los riesgos existenciales fueron superados tecnológicamente.

La Ultramodernidad es atreverse a pensar lo impensable. Para edificarla necesitamos dar tres pasos fundamentales: (1) liberarnos de nuestras ataduras mentales y valorar lo que hemos logrado como especie, (2) aceptar nuestra vulnerabilidad cósmica y reconocer nuestro propósito de vida; y (3) reconocer nuestro poder creador y tener en cuenta lo que podemos lograr.



Gracias a la ciencia, la razón y la tecnología, la humanidad logró despertar y construir su mejor versión. La eutopía, el mejor futuro que podríamos construir, no fue un milagro ni un destino místico, sino el fruto del conocimiento compartido, del esfuerzo colectivo y de la valentía de imaginar algo mejor. Vencimos supersticiones, dogmas y odios heredados, y aprendimos a pensar con claridad. Derrotamos enfermedades, liberamos tiempo para crear y convivir, superamos divisiones inútiles y orientamos nuestro poder hacia el bienestar, la exploración y la vida plena. Elegimos la verdad, y con ella construimos el mejor futuro posible.



DEFIENDE EL FUTURO

FUTURO

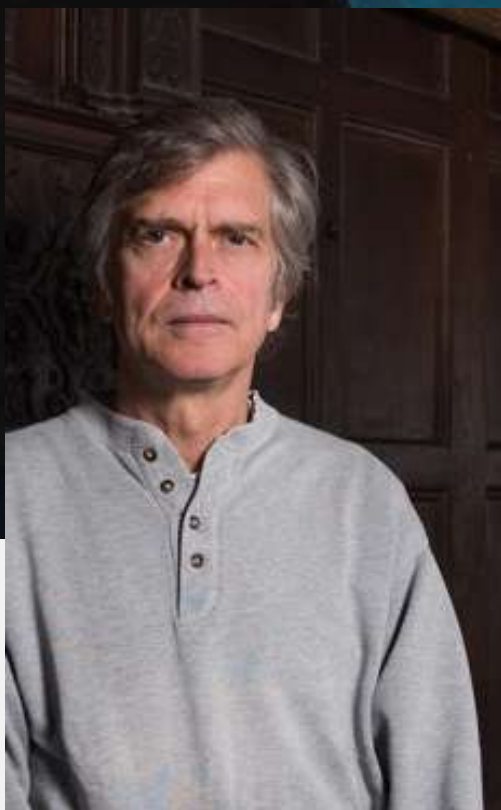


Nick Bostrom



William MacAskill

LOS NUEVOS  
ILUSTRADOS



Jeff McMahan



Jason Brennan

En tiempos recientes es posible identificar una nueva generación de ilustrados. Se trata de un conjunto de autores cuyas ideas no solo son consistentes con la visión científicista de la Ilustración antigua, sino que actualizan y renuevan sus valores e ideas a los nuevos tiempos que vivimos. Filósofos y académicos como Nick Bostrom, William MacAskill, Jeff McMahan, Jason Brenna, Jonathan Anomaly, Toby Ord, Peter Singer, Helen Frowe, Diana Fleischmann, Graham Oppy, Sven Ove Hansson o Hilary Greaves son solo algunos de estos autores de vanguardia que dedican sus líneas a analizar y cuestionar muchos aspectos de la sociedad que se dan por de contado, pero que deben ser mejorados. Temas como la ética de matar, crítica a la democracia, el mejoramiento humano, el análisis de los riesgos existenciales, el estatus moral de las personas y generaciones futuras, ética poblacional, eugenesia, revisión de derechos humanos, ética animal, el problema de la demarcación y muchos más son revisados cuidadosamente por esta generación de autores que se atreven a pensar lo impensable.

# “EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA SON LOS VOTANTES”

## *Entrevista a Jason Brennan.*

*Entrevista publicada originalmente en el diario El Mundo el 22 de junio del 2018.*

No es que a Jason Brennan no le guste ese sistema político. «Los países democráticos son los más prósperos, los que más respetan los derechos y las libertades, los mejores para vivir», deja claro nada más empezar a hablar. Pero lo que se le atraganta a este filósofo y politólogo estadounidense es ese ciego triunfalismo que, casi como una religión, celebra la democracia como el sistema más perfecto que pueda existir. A Brennan le parece que la democracia, basada en el principio un hombre-un voto, puede cometer errores garrafales, como ya hizo en 1932 cuando llevó al partido Nacionalsocialista al poder en Alemania o el patinazo en 2016 con el referéndum del Brexit. El problema de la democracia para Brennan son los votantes. O, más exactamente, los votantes desinformados. Los estudios revelan que son la mayoría y que muchos muestran una ignorancia supina en cuestiones políticas. Y aún así, su voto vale lo mismo que el de una persona que conoce a fondo la situación real. A Brennan eso le parece profundamente injusto, sobre todo porque los errores que salen de las urnas pueden tener gravísimas consecuencias. Para subsanar ese problema propone experimentar la epistocracia, un sistema en el que los ciudadanos más competentes e informados tienen más poder político. Una propuesta que desgrana en *Contra la Democracia* y que a muchos les resulta profundamente ofensiva.

¿Qué le pasa a la democracia?

El mayor problema es que en las urnas se elige a quién está al frente de un Gobierno, y esa es una decisión fundamental. Porque si se elige a la persona equivocada puede tener gravísimas consecuencias: puede declarar la guerra, empobrecer a un país, encarcelar a mucha gente, socavar derechos y libertades... El problema de la democracia es que concede mucho poder al pueblo mientras que cada persona individualmente tiene muy poco poder.

¿Y eso le parece un problema?

Como los votos individuales cuentan muy poco, la mayoría de la gente no tiene incentivos para estar informada y emplear su voto de manera cuidadosa. Si

yo cruzo la calle, miro en ambas direcciones y si veo un coche que avanza hacia mí no se me ocurre pensar que es un superhéroe que viene a buscarme, porque si me equivoco la realidad me lo va a hacer pagar inmediatamente. Pero en unas elecciones no supone ninguna diferencia si me quedo en casa y no voto, si voto en un sentido o en el sentido contrario, porque un voto individual no cambia la situación. Y como no va a haber diferencia, no pasa nada por votar no por quien creo que sería el mejor gobernante sino en contra de alguien que no me gusta.

Usted divide a los votantes en tres categorías. La primera y más numerosa es la de los que ha bautizado como hooligans. ¿Quiénes son?

Imagine que soy de Boston: forma parte de mi identidad ser seguidor del equipo de Boston y odiar a los equipos de Nueva York. Pues en política funciona lo mismo: un católico de origen irlandés que vive en Boston se supone que debe de votar por los demócratas, apoyarles hagan lo que hagan, tengan el líder que tengan, porque lo único que quiere es que ganen. Esos son los hooligans, y son la mayoría de los votantes: votan a su partido y les importa muy poco quien sea el líder del mismo.

Luego vienen los hobbits...

En *El Señor de los Anillos* los hobbits son esas criaturas a las que les importa bastante poco el mundo exterior, las aventuras, las luchas... Quieren quedarse en casa, comer, ocuparse de sus granjas, fumar sus pipas... A la inmensa mayoría de quienes deciden no votar no les interesa la política, su nivel de información es bajo y rara vez tienen opiniones propias, y cuando la tienen es fácil hacérsela cambiar.

Los terceros, los vulcanianos, serían los votantes sensatos, informados, no polarizados...

Sí. Les llamo así por la serie *Star Trek*. Los vulcanianos son racionales, piensan en modo científico, no siguen ciegamente a un partido.

Y déjeme adivinar: usted se considera vulcaniano y opina que los vulcanianos deberían gobernar.

Yo no me tengo por un vulcaniano y no estoy diciendo que los vulcanianos deban de gobernar. Pero cuando pensamos en cómo debería de funcionar una democracia, nos vienen a la cabeza personas vulcanianas, cuando la realidad es que la inmensa mayoría de los votantes son hobbits y hooligans.

Usted que defiende la epistocracia, ¿sólo deberían votar los vulcanianos, los bien informados?

Esa es una forma de epistocracia, pero no la que yo propongo. Es muy difícil identificar a los vulcanianos, y si pudiéramos hacerlo, un grupo de expertos tendría en sus manos el poder y lo usaría de manera sabia pero en su propio interés. Cuando se concentra el poder en unos pocos, estos tienden a usarlo en su beneficio.

¿Y qué propone entonces?

La epistocracia que propongo es lo que yo llamo el gobierno por oráculo simulado. Imagínese un oráculo como el de Delfos, capaz de decirnos lo que está bien y lo que está mal... Seguro que lo consultaríamos, ¿verdad? No lo tenemos pero podemos crearlo. ¿Cómo? Cambiando el modo en que se vota. Con el sistema que yo propongo todo el mundo votaría, nadie quedaría excluido. Haríamos tres cosas. La primera: entender quiénes son los votantes, reunir de manera anónima datos sobre qué tipo de personas son, cuánto ganan, dónde viven..., porque todo eso afecta a su forma de votar. En segundo lugar haríamos a los votantes un test muy básico de conocimiento político, como ¿Cuál es el partido que gobierna? ¿Quién es el vicepresidente? Y tercero, sa-

biendo quiénes son y qué es lo que saben, se puede simular lo que los ciudadanos votarían si estuvieran bien informados.

Hay quien propone que se pague a los votantes para incentivarles a estar informados y así elijan mejor a sus gobernantes...

Lo deberíamos de experimentar. Se podría crear algo llamado Día Nacional del Votante. Se celebraría una semana antes de las elecciones y consistiría en un test voluntario sin ningún efecto en el derecho a votar y en el que se respondería a preguntas muy básicas sobre la situación económica y política. Si se responde correctamente el 90% o más de las preguntas se premia con 1.000 euros; entre el 80-90%, con 500 euros... Y con menos del 60% no se le da nada. Si uno sabe que en una año va a haber elecciones, el dinero es un gran incentivo para que estudie.

¿No existe el peligro de que la epistocracia derive en aristocracia? Los estudios muestran que los votantes mejor informados son hombres, blancos, de mediana edad, con ingresos medios o altos.

Eso mismo se podría argumentar de la actual democracia, porque la gente que más vota es la más privilegiada. Incluso en Australia, donde el voto es obligatorio, los que no votan suelen tener bajos ingresos, suelen ser mujeres, no suelen ser blancos... Así que en las democracias actuales ya tenemos un problema de sobrerrepresentación de los privilegiados. El sistema que yo propongo tiene en cuenta la demografía y utiliza de hecho las estadísticas para eliminar la desproporción a favor de los privilegiados.



# “CLARO QUE DEBEMOS JUGAR A SER DIOS”

## *Entrevista a Julian Savulescu*

*Entrevista publicada en el diario ABC adaptada para la revista de la Nueva Ilustración.*

*Publicada originalmente el año 2025.*

Julian Savulescu es un filósofo y bioeticista australiano, director del Centro Uehiro para la Ética Práctica en la Universidad de Oxford, defiende un discurso provocador el cual, por ejemplo, está a favor de utilizar la edición genética para incrementar las cualidades de los bebés, algo que incluso considera una «obligación moral». Tampoco rechaza la clonación humana, a su juicio tan solo una «curiosidad científica». Está acostumbrado a las críticas más duras, pero advierte de que tarde o temprano los avances en biomedicina y las tecnologías emergentes pondrán sobre la mesa las prácticas de biomejoramiento. Así que es mejor empezar a hablar sobre ello antes de que nos pasen por encima.

-¿Nos encaminamos hacia una sociedad de bebés casi perfectos?

-Estoy convencido de que dentro de 20 años, cuando las nuevas técnicas sean seguras, se utilizarán para evitar enfermedades genéticas. Es una forma moderna de medicina, que corregirá los problemas médicos en la causa, no en los síntomas.

Pero una cosa es evitar una enfermedad y otra modificar bebés para que sean más guapos, longevos o listos.

-Sí, desde luego. Evitar enfermedades es lo primero. Pero cuando el mejoramiento sea seguro también lo usaremos en nuestro beneficio. Es que debemos hacerlo. Cuando hablo de obligación moral me refiero a razón moral. Entre dos embriones, debemos elegir el que tenga más posibilidades de una buena vida. Y no solo cuenta la salud, también la inteligencia y otras capacidades.

-¿Dónde están los límites de esa eugenesia?

-En lo que es mejor para el embrión. Por ejemplo, no deberíamos buscar que se convirtiera en un psicópata. Dentro de eso, los padres son los que deberían elegir qué tipo de hijo quieren tener.

-¿Ellos deberían elegir si quieren que su hijo sea listo o fuerte?

-Sí. Ahora mismo ya se puede elegir el sexo del bebé

Y ya se preparan tests para predecir el nivel de inteligencia de los embriones, para buscar no solo lo que está por debajo de lo normal sino lo que está por encima.

-¿Y si las cosas no salen como nosotros deseamos?

-La vida siempre es incierta. Hay accidentes, cosas que no podemos predecir. Dar a un niño una ventaja genética no significa que esa ventaja se materializará. Tampoco debería servir para obligar a un crío a pasarse horas delante de un piano. Debemos dar la posibilidad a los niños de tener un futuro abierto y talentos y beneficios genéticos para dar forma a ese futuro.

-¿Cómo podríamos competir con alguien mejorado?

-El dopaje es un buen ejemplo. Creo que hay buenos argumentos para cambiar las reglas porque las actuales han fallado. En un principio no hay nada malo en tomar sustancias que mejoren el rendimiento, la cafeína lo hace. Podemos mejorar la situación permitiendo a los atletas consumir hormonas del crecimiento, testosterona, EPO... con límites, dentro del funcionamiento fisiológico normal. La tolerancia cero no es una razón.

-Cree que dar Retalín a un niño ya es un mejoramiento químico.

-El 10% de los niños en EE.UU. y en otros sitios del mundo toman Retalín. Eso no es tratar una enfermedad, es mejorar a un individuo normal. Lo llamamos enfermedad porque es la única manera de dar medicinas. Si mejoramos o no a la gente normal, depende de los riesgos y los beneficios. En el futuro, habrá medicinas que todos deberíamos tomar, por ejemplo para frenar el envejecimiento. La gente lo hará si son efectivas. Yo estoy envejeciendo de forma normal, pero si pudiera frenarlo lo haría.

-¿Existe el riesgo de que este tipo de biotecnologías generen más desigualdad? Habrá gente que pueda acceder a ellas y otra no.

-Sí, podría aumentar la desigualdad si la tecnología esta disponible en el mercado y es cara. Pero puede reducir la desigualdad natural si es gratis para todo el



mundo. Su efecto es nuestra elección. Creo que el mejoramiento es tan importante como la educación, por lo que, aunque no soy muy optimista en este punto, debería estar disponible para todos. Imagine que es capaz de hacer a Donald Trump más inteligente y moral. Podría tener muy buenas consecuencias para el mundo.

-¿Seremos más morales con un cambio genético?

-Desde el punto de vista de Charles Darwin todo en nosotros ha evolucionado para sobrevivir y reproducirnos. La moralidad solo es una disposición de los seres humanos para cooperar entre ellos y no dañarse los unos a los otros. Tiene un origen genético. Nuestros músculos pueden hacerse más grandes, y también nuestra predisposición a colaborar. La moralidad no es tan especial. También otros animales tienen un sentido de justicia y empatía. Y compartimos más con ellos de lo que nos diferencia.

-Le habrán dicho muchas veces que esto es jugar a ser Dios.

-Ya lo hacemos cuando tratamos el cáncer, ponemos vacunas o damos a las mujeres la epidural en el parto. Creo que debemos jugar a ser Dios porque eso ayuda a la gente a tener mejores vidas. Lo que no debemos es ser arrogantes ni confiados, ni hacer más daño que bien.

-El experimento de las gemelas chinas modificadas genéticamente, rechazado en todo el mundo, ¿le hizo replantearse sus ideas?

-No. De lo que me di cuenta es de que hay malos científicos. Como en 1999, cuando un joven americano murió en una terapia genética. Cuando llevas a cabo investigación con riesgos deberías empezar con seres humanos que tienen lo mínimo que perder. He Jiankui debería haber hecho esa investigación en un embrión que no iba a vivir, no en uno sano. Por eso me parece que lo que hizo fue monstruoso, nada que ver con el mejoramiento humano.

Pero si se ha hecho, es probable que se vuelva a hacer

-Sí. El problema es que Europa ahora es demasiado conservadora y eso es irresponsable, porque China y otros países harán lo que nosotros no hacemos. Debemos ser líderes responsables que hagan ciencia de una manera ética, no sentarnos de brazos cruzados.

-¿Puede el biomejoramiento derivar en una nueva especie humana?

-La definición de especie es muy complicada, pero sí creo que ocurrirá en algún punto. Lo que está claro es que el Homo sapiens no es el escalón final de una pirámide.

-¿Nos fusionaremos con las máquinas como predice el transhumanismo?

-De nuevo, si es seguro y beneficioso, la gente lo hará. En vez de tener un teléfono móvil, podrías tener algo dentro del cráneo y hablar con la gente a distancia sin tecnología externa. Es inevitable que la tecnología entre en nuestro cuerpo. Un ejemplo extremo de transhumanismo es coger tu mente y ponerla en una máquina. Si esto es bueno o malo, depende de tu visión personal de la identidad. Si crees que está determinada por conexiones cerebrales, sobrevivirás en esa nueva máquina que podría tener capacidad de movimiento y afectar al mundo, incluso existir para siempre en un estado muy mejorado. Pero si crees que la identidad está en el organismo, esta transferencia de la mente significaría la muerte. Como ve, la filosofía es importante.

-¿Cómo va a ser la muerte en el futuro?

-Puedo decirle cómo es ahora porque en noviembre vi cómo moría mi madre. Y es terrible. Dicen que tenemos cuidados paliativos y medicamentos para paliar el dolor, pero ella sufrió mucho en sus últimas horas. Tuvo demencia durante diez años. Así que espero que podamos parar el envejecimiento y reducir el sufrimiento asociado a la muerte. A lo mejor la edición genética puede hacer que vivamos el doble. Ya ha ocurrido con un ratón genéticamente modificado al que llamaron «Matusalén». Y no somos tan diferentes de los ratones.

-Esa longevidad tendría unas consecuencias tremendas.

-Hace cien años la esperanza de vida era de 50 años, ahora es de 83, pero podría ser de 160. Así que tendríamos que cambiar nuestro sistema de trabajo. O podríamos elegir limitar la duración de la vida.

-¿Quién decidiría algo así?

-¿Alguien tendría que hacerlo! Por el momento, las grandes compañías como Facebook o Google son las que de verdad controlan lo que ocurre. Tenemos una crisis de falta de gobierno y líderes, y solo el dólar decide. El capitalismo es bueno para algunas cosas, pero no es bueno para todo y desde luego no para decidir el destino de la humanidad.

Algo debe emerger de la libredemocracia que se ajuste mejor al mundo que creamos.

Tampoco rechaza la clonación humana.

-¿Por qué iba a hacerlo? Los gemelos idénticos son clones. Imagine que descubre que es el clon de alguien que vivió hace cien años. Interesante... y qué, usted tiene su propia vida. A lo mejor le gustaría tener alguna información sobre su clon.

-Pues sí, me gustaría mucho saber qué tal le ha ido, qué enfermedades ha tenido y de qué ha muerto.

-Desde luego, pero no es usted una persona con menos derechos o estatus. El problema con la clonación es cómo tratamos a los clones, no la clonación en sí misma. Yo llamo a esto «clonismo», como el racismo, la discriminación contra los clones.

-Pero. ¿para qué querríamos clonar a alguien?

-Escuché el caso de una mujer cuyo hijo murió muy poco después del parto. Quería clonar al niño para cuando estuviera disponible una cura para su enfermedad. Ella se equivoca si cree que puede dar al niño una segunda vida. Pero si hace que se sienta mejor, ¿por qué deberíamos pararla? O podríamos clonar dividiendo un embrión en dos. Congelamos uno y el otro se desarrolla. Si el mayor enferma, el segundo podría ser su donante de células madre. Mire, mi padre era un tipo fantástico y me encantaría clonarlo.

-¿Para tener un hijo como él?

-Sé que no sería lo mismo, pero tenía muchos talentos y buenas cualidades, así que sería interesante saber qué es lo que ocurriría. Si clonar fuera seguro, y pensara en tener un hijo, produciría muchos embriones con mi mujer y también los clonaría. Les realizaría exámenes para saber cuáles tienen los mejores genes. El mejor podría ser un clon de la abuela de mi mujer, o de mi padre. No tengo favoritismos por los clones, pero podría ser una gran persona como hijo. Creo que clonar es una trivialidad ética, una curiosidad. No hay un problema real en ser genéticamente idéntico a alguien, sigues siendo una persona diferente. Los genes son importantes, pero no determinan quiénes somos.

Hay gente que cuando lea esto se va a llevar las manos a la cabeza.

-Lo importante en ética es que la gente piense por sí misma. No quiero que estén de acuerdo conmigo, quiero que piensen en los argumentos que doy, que creo están bien razonados. Y si no estás de acuerdo tienes que decir en qué y por qué. Así se produce el progreso.

*Julian Savulescu*



The background is a complex, abstract composition. It features a central, somewhat ethereal figure that appears to be a person's head and shoulders, rendered in a mix of vibrant colors like red, orange, and yellow, with a soft, glowing effect. This figure is set against a dark, textured background. To the right of the central figure, there is a vertical, dark, and somewhat metallic-looking structure that resembles a spear or a pole, with a pointed tip. The overall color palette is dominated by dark tones, with the central figure providing a strong contrast. The image has a grainy, painterly quality.

---

Supera la Postmodernidad  
CONSTRUYE LA  
ULTRAMODERNIDAD

---



# INGENIERÍA DEL PARAÍSO

*Fragmento de una entrevista  
a David Pearce*

*Entrevista publicada originalmente en el Substack de Ole Peter Galaasen el año 2020.*

David Pearce aspira a abolir el sufrimiento de todos los seres sintientes. Es cofundador de la Asociación Transhumanista Mundial y pionero en la concepción de tecnologías radicales para la mejora de la vida humana. Desde la concepción del axioma tecno-optimista transhumanista a principios de los 90, Pearce ha observado el interior de una filosofía de ciencia ficción marginal que ha pasado del olvido a la generalización.

En el infame "Imperativo Hedonista", publicado en 1995, Pearce describe perspectivas éticas futuras sobre el potencial de la farmacología, la ingeniería genética, la nanotecnología y la neurocirugía para mejorar la salud y la cognición. Este libro innovador y provocador arrojó nueva luz sobre la posibilidad de tecnologías que eliminarían todas las formas de experiencia desagradable de la vida humana y las reemplazarían con "gradientes de felicidad".

### Midiendo la felicidad

*¿Cómo se mide la felicidad humana? ¿Existen estándares científicos?*

La hedonimetría no es una ciencia exacta. Sin embargo, esta deficiencia no significa que medir la infelicidad sea una cuestión científica. El primer paso es simplemente preguntarse: en una escala hedónica de -10 a 0 y +10, ¿qué tan feliz o triste se siente? Se pueden utilizar medidas conductuales y neurocientíficas para validar de forma cruzada los informes subjetivos. La (in)felicidad se puede "operacionalizar" observando cuánto se esfuerza un animal (humano o no humano) para obtener o evitar un estímulo desagradable o placentero.

Las herramientas de neuroescaneo pueden utilizarse para correlacionar la (in)felicidad autoinformada y las respuestas conductuales con diferentes estados cerebrales. También se puede aprovechar la psicofarmacología. Por lo tanto, existe una alta consistencia en la respuesta de los sujetos a los agonistas, antagonistas y agonistas inversos de los receptores opioides  $\mu$  y  $\kappa$ , tanto completos como parciales. Las personas ansiosas y depresivas tienen menos receptores opioides  $\mu$  centrales, pero, en esencia, a todos les gusta la activación, mediante agonistas  $\mu$  completos, de su "punto caliente hedónico" definitivo en el pálido ventral. La evidencia genética, neurobiológica y conductual converge con los autoinformes subjetivos. Medir la felicidad transhumana y posthumana, actualmente especulativa, es más difícil. Existen muchas complicaciones, y muchas cosas que simplemente desconocemos. Los límites teóricos del bienestar subjetivo no están claros. Se desconoce la firma molecular de la felicidad pura, y por extensión del "hedonio", aunque se ha reducido a un milímetro cúbico en ratas y a un centímetro cúbico en humanos. Además, los humanos y otros animales

sienten ambivalencia hacia, por ejemplo, las comidas picantes, la nostalgia agridulce e incluso hacia nuestros seres queridos. La existencia de estos "estados mixtos" dificulta la medición de la (in)felicidad. ¿Experimentarán ambivalencia nuestros sucesores? Además, se desconoce la naturaleza y el mecanismo de la vinculación fenoménica en el sistema nervioso central (SNC).

La vinculación fenoménica hace que la (in)felicidad sea cuantitativa y cualitativamente diferente. Pero para diseñar una revolución de la biofelicidad, quizá no se requiera una comprensión profunda de los misterios de la consciencia. Lo crucial es descifrar las condiciones neurológicas necesarias y suficientes para la experiencia por debajo del "cero hedónico" y su reemplazo por gradientes de dicha sensibles a la información.

*Un enfoque de doble vía para acabar con el sufrimiento...*

Ante la cuestión de dónde sería más efectivo eliminar las causas subyacentes del dolor en lugar del dolor en sí, Pearce propone un enfoque de doble vía.

- Si usted es un refugiado indigente, hambriento y plagado de enfermedades, atrapado en una zona de guerra, probablemente no apreciará filosofar sobre cómo su punto de referencia hedónico necesita recalibrarse genéticamente.

En términos más generales, el mundo necesita una renta básica universal, acceso universal a la atención médica y viviendas dignas para todos: condiciones mínimas para cualquier sociedad civilizada. Los derechos de las mujeres, los derechos de los niños y los derechos LGBT necesitan fortalecerse, afirma Pearce.

*Pero supongamos, con un poco de imaginación, que la humanidad finalmente logre todo : social, económica y políticamente. Supongamos también, con un poco menos de imaginación, que la tecnología nos trae una era de abundancia material prácticamente ilimitada. ¿Un paraíso terrenal? Ni de lejos.*

En ausencia de mejoras en las vías de recompensa, los mecanismos de retroalimentación negativa de la espiral hedónica seguirían funcionando con la misma brutal eficiencia que ahora. Incluso en esta sociedad "ideal" rica y equitativa, cientos de millones de personas seguirían deprimidas, desconsoladas, frustradas sexualmente, privadas de atención, con odio a su imagen corporal, inseguras de estatus o simplemente atormentadas por la angustia existencial.

*La evolución no "diseñó" las mentes humanas y animales para ser felices de forma sostenible. El descontento mejora la condición física. La predispo-*

*sición a contar las bendiciones es genéticamente inadaptada. Sin duda, los genes y la cultura coevolucionaron. Pero las causas subyacentes del sufrimiento son biológico-genéticas. Para trascender la biología del sufrimiento, los programas convencionales de reforma socioeconómica y política deben combinarse con una revolución reproductiva.*

- A todos los futuros padres del mundo se les debería ofrecer acceso a pruebas y asesoramiento genético preimplantacional y (próximamente) a la edición genética. Es rentable. Los padres responsables pronto podrán elegir la sensibilidad al dolor, el rango hedónico y los puntos de referencia hedónicos aproximados de sus futuros hijos. La naturaleza de la presión selectiva en sí misma cambiará a medida que los futuros padres elijan genes y combinaciones alélicas anticipándose a los efectos de sus elecciones. A finales de este siglo, las terapias genéticas y las drogas de diseño que mejoran el estado de ánimo también estarán disponibles para los humanos existentes. Pero la prevención genética del sufrimiento en la concepción es lo mejor.

- Por si sirve de algo, considero la vida en la Tierra como un siniestro malware darwiniano. La evolución a través de la selección natural ha sido un motor monstruoso para la creación de sufrimiento. «Dormir es bueno, morir es mejor; pero, por supuesto, lo mejor sería no haber nacido nunca», dijo el poeta Heinrich Heine. Mis puntos de vista son aún más sombríos. Sin embargo, la edición genética de la línea germinal puede crear vida posdarwiniana, e incluso tal vez convertir el nacimiento en una bendición.

### **Dolor y evolución**

*¿No crees que el dolor físico y el sufrimiento y la tristeza resultantes han jugado un papel importante en la evolución humana en términos de evitar la muerte, la empatía y el arte?*

Cierto sufrimiento es inútil desde cualquier punto de vista, por ejemplo, el dolor neuropático o la desesperación de los animales no humanos criados en granjas industriales. Otras formas de sufrimiento desempeñan un papel de señalización informativa. Lo que está en duda no es que el sufrimiento pueda, en ocasiones, mejorar la condición física o ser personalmente útil para el individuo. Más bien, lo que urge cuestionar es si las desagradables qualia ("sensaciones crudas") del sufrimiento son funcionalmente indispensables, afirma. La revolución de la robótica y la IA sugiere lo contrario, al igual que los casos extremos de

hedonismo entre la población humana. Nuestros robots de silicio funcionan eficientemente sin las desagradables sensaciones de dolor físico y mental. Las computadoras digitales programables superan cada vez más a los procesadores de información conscientes. Humanos excepcionales de hoy, como la maestra vegana jubilada Jo Cameron, con sus mutaciones genéticas duales FAAH y FAAH-OUT, nunca se sienten angustiados, deprimidos ni con dolor, aunque Jo no es un caso de estudio ideal de felicidad de alto funcionamiento porque su nocicepción también está funcionalmente deteriorada: su nivel de anandamida («felicidad») es anormalmente alto.

*En esencia, la humanidad necesita idear un sistema de señalización más civilizado y una nueva arquitectura motivacional para reemplazar el tradicional eje placer-dolor en todo el reino animal.*

Sin duda, es improbable que los humanos salven al mundo. La historia demuestra que a menudo somos criaturas depravadas. Nuestro trato actual a los animales no humanos es un crimen contra la sintiencia. Pero somos la única especie intelectualmente capaz de erradicar gradualmente los horrores de la vida darwiniana. ¿Muerte? Quienes aman la vida con pasión tienden a estar más interesados en superar la biología del envejecimiento. Los depresivos son más propensos a descuidarse y sienten que la vida se alarga demasiado. ¿Empatía? Comparemos cómo se comportan las personas normales bajo la influencia de un empatógeno eufórico como el MDMA (Éxtasis). Lamentablemente, las drogas empáticas de hoy en día tienen un efecto breve. En el mundo del mañana, la predisposición a la bondad amorosa y la empatía puede enriquecerse genéticamente de forma segura y sostenible. En la sociedad contemporánea, la empatía suele implicar compartir las penas de los demás. En el futuro, todos podremos disfrutar de las alegrías de los demás. La felicidad hipersocial es una opción para la vida posdarwinista. Por otro lado, quizá los transhumanos opten por vivir en realidades virtuales inmersivas, más solipsistas que sociales. No lo sé. Pero aún podemos erradicar los sustratos de la experiencia por debajo del cero hedónico. ¿Arte? Sí, un pequeño porcentaje del sufrimiento mundial ha dado lugar a obras de arte inspiradoras, aunque no colgaría en la puerta del baño la mayor parte de lo que se considera gran arte. Pero el neuroescaneo puede identificar las firmas moleculares de la belleza. Nuestras respuestas estéticas pueden purificarse y



enriquecerse a nivel molecular. A la luz de nuestros sucesores, los humanos darwinianos pueden parecer filisteos, atrapados en la fealdad y la miseria. En mi opinión, la era de la verdadera excelencia estética ni siquiera ha comenzado. Gradientes de belleza sobrehumana pueden impregnar la existencia cotidiana posthumana.

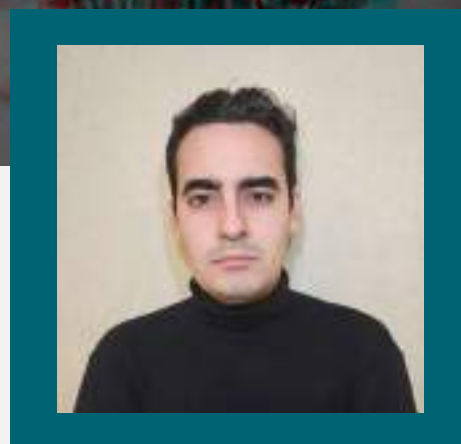
Relegando los estados hedónicos bajo cero a la historia evolutiva

Pearce cree que con tecnologías suficientemente avanzadas la “felicidad permanente” será la nueva normalidad...

(continuará en la siguiente publicación)

# LA ÉTICA DE MATAR Y SU IMPORTANCIA PARA EL HUMANISMO

por Sergio Pérez Mosqueira



Cuando uno lee un artículo sobre la ética de matar, puede pensar que se trata de un oxímoron. Todos estamos de acuerdo en que matar es inmoral; ¿qué habría de ético en una acción tan vil? Sin embargo, pensar tan solo unos segundos en el tema debería disipar cualquier duda. Casi todos los humanos que han existido han matado, ya sea insectos, plantas, etc. No obstante, la gente común no considera que dichos actos sean necesariamente malos.

A pesar de ello, las personas suelen tener un sesgo al hablar de la muerte y, en específico, del acto de matar. Por ejemplo, es común escuchar cómo alguien, con mucho dolor, tuvo que “dormir” a su mascota. La palabra es incómoda: nos recuerda al dolor, al sufrimiento y al fin. Decir que alguien mató a su perro suena mal, como si le hubiera hecho algo malo. Es entendible, pero si alguien quiere evaluar racionalmente la realidad y analizar qué es lo que debemos hacer en determinados casos, debe superar la barrera emocional inicial que produce el término.

Cuando hablamos del humanismo —grosso modo, una familia ideológica que aboga por el bienestar y el desarrollo óptimo de las capacidades humanas—, caer en prejuicios sobre este tema puede ser grave. Tan solo hace unos años, fuimos testigos de la ardua lucha de la psicóloga Ana Estrada por poner fin a su vida y, a su vez, por conseguir el derecho a la eutanasia voluntaria en el Perú. La eutanasia, o al menos la activa, es una forma de matar. No hay que maquillarlo. Aunque en el caso del Perú hay unas lamentables confusiones con el suicidio asistido, la eutanasia activa se lleva a cabo matando a un paciente. Y si matar siempre está mal, pues eso también lo estaría.

El filósofo analítico Jeff McMahan, quizá el mayor referente de la ética de matar en el nuevo milenio, expuso en su libro, *The Ethics of Killing*, que las excepciones éticas en relación con el acto de matar suelen debatirse a través de cuatro líneas

argumentativas diferentes:

- Matar a alguien para generar un bien mayor.

Para muchas personas a lo largo de la historia, matar para lograr un bien mayor es un acto ético. Hasta el día de hoy, muchos defienden los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki apelando a este argumento. A su vez, es un punto de discusión común en la ética de la guerra, desde sus orígenes hasta la actualidad, en casos como las acciones de Israel en Gaza.

- Cuando alguien ha reducido las barreras morales para hacerle daño, ha comprometido su condición de inviolabilidad moral o se ha hecho moralmente susceptible de recibir violencia letal.

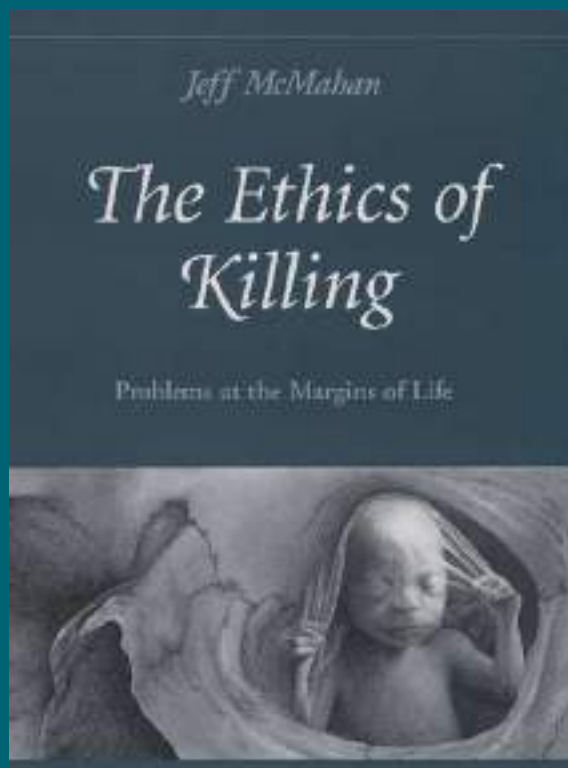
El caso más común de esta categoría, y que es casi universalmente aceptado, es el de la legítima defensa. Sea de forma directa —a través de la defensa propia— o hacia terceros, sea por individuos particulares o fuerzas del orden. Por ejemplo, para muchos, matar a terroristas de Sendero Luminoso estuvo moralmente justificado.

Otro caso común dentro de esta categoría es la pena de muerte. La mayoría de los defensores de la práctica considera que es justa. Desde su perspectiva, algunos asesinos, violadores o criminales graves de distinta índole merecen morir, y es responsabilidad de la sociedad —y, en específico, del Estado— castigarlos con la pena capital.

- Cuando el estatus moral del individuo que se mata es muy bajo, incierto o controvertido.

Sin lugar a dudas, esta ha sido la justificación para matar más utilizada a lo largo de la historia. Aunque las bacterias, los hongos o las plantas están vivos, casi nadie considera que matarlos, salvo por razones instrumentales, sea inmoral. Tomar antibióticos es, de hecho, un acto de matar.

The Ethics of Killing de Jeff McMahan es una obra central de la filosofía moral contemporánea dedicada a examinar críticamente el valor de la vida y la gravedad moral de quitarla. McMahan cuestiona la idea de que la mera pertenencia a la especie humana garantice un estatus moral pleno, y propone en su lugar un enfoque gradualista basado en capacidades psicológicas como la autoconciencia, la racionalidad y la continuidad del yo. Una de sus contribuciones clave es la distinción entre el daño de matar y el daño de morir, que permite evaluar la muerte según la privación de bienes futuros. A partir de este marco, el autor desarrolla análisis rigurosos y provocadores sobre aborto, eutanasia, guerra y estatus moral comparado, desafiando intuiciones morales ampliamente aceptadas mediante argumentación analítica precisa.



Con los animales no humanos, sin embargo, suele haber controversia, pues muchos argumentan que no es permisible matarlos para comer y apoyan causas como el veganismo. En relación con los humanos, aunque la pena de muerte también puede ser evaluada desde esta perspectiva, el caso más común es el aborto, que es el acto de matar o dejar morir a un embrión o un feto para terminar con un embarazo. Gran parte de la discusión gira en torno a si un feto, que claramente es humano, tiene un estatus moral comparable al de un ser humano ya nacido o no.

- Cuando la muerte beneficia a un individuo.

Este es el caso de la eutanasia, que no solo se manifiesta en asuntos médicos, sino también en prácticas históricas como el tiro de gracia. La eutanasia es una práctica que puede dividirse de dos formas: activa o pasiva y voluntaria, no voluntaria e involuntaria. Las diferencias entre estas clasificaciones ameritarían otro artículo para ser explicadas con el detalle que merecen.

Muchos de los grandes debates contemporáneos y de interés para los humanistas están relacionados con la ética para matar y, en tiempos de la cuarta revolución industrial, su análisis se vuelve aún más necesario. ¿Qué decisiones debe tomar un vehículo autónomo? ¿Cómo debe usarse la inteligencia artificial en la guerra? ¿Qué derechos podría tener un robot? Preguntas difíciles, importantes y vinculadas, al menos de cierta forma, por un mismo campo al que un humanista responsable debe prestar atención: la ética de matar.



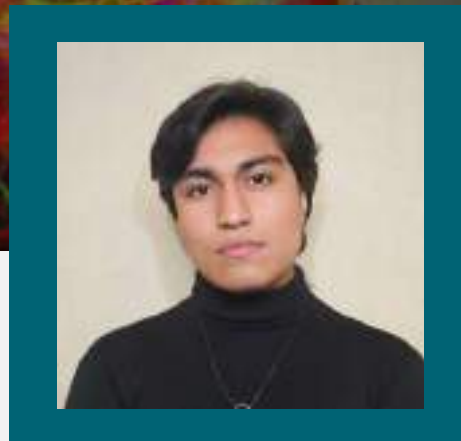
# ¿FUNDAMENTACIÓN O SESGO?

por *Nécolas Espinoza*

Es necesario saber identificar los discursos políticos porque un voto informado no solo se realiza sabiendo el pasado del postulante, sus defectos, las propuestas y más, sino también reconociendo qué información es poco acertada o inexacta para sus fines proselitistas y cuáles sí se corresponden a la realidad.

En el Perú ya nos encontramos en el último año de mandato del periodo 2021-2026, el cual empezó el ex-presidente Pedro Castillo que hoy, a razón de un golpe de Estado no concretado, se encuentra en prisión. Tras ello, Dina Boluarte asumió el cargo como presidenta y tiene a su saldo una cantidad obscena de escándalos por corrupción para su corto gobierno: el caso los Rolex, aumento del sueldo, mensajes poco atinados, etc. Contemplando este panorama, muchos candidatos a presidencia o legisladores acusarán dicho gobierno como el peor registrado en los últimos años -cosa que no está muy lejos de la realidad- usando datos de distintas instituciones para concluir en qué falló. No obstante, esta información que se fundamenta en datos puede ser usada de mala manera al no comprender exactamente el por qué se emplean y qué dicen realmente. ¿Cómo se puede diferenciar una opinión fundamentada en evidencia cuantificada de información sesgada? Bueno, en la presente columna se plantea brevemente el problema del mal uso de información.

Para abordar el problema de manera gráfica haremos uso de un ejemplo hipotético: estamos en plena Guerra Fría y en un diario británico sale una columna hablando de las bondades del sistema capitalista al señalar que en la nación soviética tuvo una producción de trigo menor en un 15% en comparación al estadounidense en el mismo periodo de tiempo. Antes de desarrollar la idea, se debe establecer qué es el dato, la información y la opinión. Para fines prácticos, se debe entender al dato como la descripción cuantificada de un hecho ocurrido en la realidad, en este caso sería la variación de 15% en la producción del trigo. La información es el enunciado que busca comprender los datos obtenidos, el cual sería que Estados Unidos produjo más trigo que la Unión Soviética en el mismo periodo de tiempo. Por último, la opinión es que el capitalismo es mejor que el socialismo porque un Estado que protege la propiedad privada logró mejores números que uno donde se socializó los medios de producción. La particularidad que tiene cada uno es que el dato no te dice nada por sí misma, solo describe con números; la información da sentido a la estadística pero resulta limitada al campo que busca explicar; y la opinión tiende a estar cargado con sesgo político fuerte. En base a lo explicado, ¿la opinión del diario británico está sesgado o fundamentada? Pues teniendo en cuenta que busca exaltar las bondades de un régimen económico en base a un dato en particular sin tomar en cuenta otros factores como los climáticos, geográficos, políticos, sociales y más, es claramente una opinión sesgada. Este sesgo puede ser porque Reino Unido fue aliado estratégico del país



norteamericano durante ese periodo histórico. ¿Entonces si criticaba al capitalismo en suelo inglés sería una opinión fundamentada? No, el punto clave del problema no se encuentra en sus intereses como tal, sino la manera de abordar los datos obtenidos.

El cómo se aborda la información para dar una opinión es importante para transmitir correctamente un mensaje, puesto que si el tema central del ejemplo hubiera girado en torno a cómo fue la producción de trigo en ambos países y se explicaran detalladamente los motivos la situación sería distinta. Para ser más precisos, es muy diferente decir "el capitalismo es mejor que el socialismo porque en un año fiscal se registró mayor producción de trigo por parte de Estado Unidos frente a la Unión Soviética en un 15%" a "bajo el régimen librecambista de norteamérica se registró mayor producción de trigo que en gobierno soviético por una serie de causas política, geográficas, sociales, etc.". En ambos casos se usa el mismo dato e información, pero la opinión es totalmente diferente. Un caso real de lo expuesto es el boom económico que benefició a Bolivia durante el gobierno de Evo Morales. Sus defensores expusieron que es gracias al socialismo del siglo XXI y ese hecho en particular demostraba la obsolescencia del capitalismo estadounidense y una forma de luchar contra su imperialismo económico. Lo cierto es que Bolivia tuvo esa época de

bonanza gracias a que el mercado internacional demandó más materias primas, cosa que benefició al país andino porque su economía giraba en torno a la extracción de las mismas. Una vez acabó el boom, Bolivia enfrentó -y aún enfrenta- una crisis económica. El fundamentar una opinión en datos es útil si se tiene el contexto necesario y no se desvirtúa la información con sesgos ideológicos. Es necesario saber identificar los discursos políticos porque un voto informado no solo se realiza sabiendo el pasado del postulante, sus defectos, las propuestas y más, sino también reconociendo qué información es poco acertada o inexacta para sus fines proselitistas y cuáles sí se corresponden a la realidad.

---

## CIENTIFICISMO: LA TERCERA VÍA AL FUTURO

Luego de la experiencia de la pandemia y de las consecuencias del calentamiento global, los temas ambientales también toman importancia. ¿Cómo construiremos un futuro en el que puedan enfrentarse los problemas? En este contexto la derecha y la izquierda tradicionales siguen siendo ofertas de solución política, pero nuevas alternativas surgen para competir con ellas. Algunas incluso de Tercera Posición o Tercera Vía. Con una derecha y una izquierda obsoletas, ¿quizás podamos encontrar las soluciones a los retos del siglo XXI en la Tercera Posición política?

Tercera Vía o Tercera Posición es un término empleado para referir a alguna corriente ideológica o sistema de pensamiento político que se distinga y sintetice ideas y propuestas de dos corrientes opuestas, en este caso la derecha e izquierda políticas. La distinción por sí sola no es suficiente para hablar de Tercera Posición, de lo contrario podríamos incluir al conservadurismo y al nacionalismo como expresiones tercerposicionistas, cuando en realidad son ideologías de segundo orden que pueden fácilmente ser adoptadas por formas de derecha y de izquierda indistintamente. Algunos ejemplos regionales son los casos de la Nueva Derecha Latinoamericana y del bolivarianismo venezolano. Una característica importante para hablar de Tercera Posición es la síntesis o integración de ideas de dos corrientes opuestas. Si bien no es fácil distinguir entre derecha e izquierda, pues se han propuesto las escalas individualismo-colectivismo, democracia-autoritarismo, patriotismo-globalismo, entre otras, las terceras posiciones integran propuestas de lo que se cree que son recetas inamovibles. De ahí que por su aparente contradicción su estatus sea rechazado y se les intente incluir dentro del esquema dicotómico clásico de derecha-izquierda.

El concepto Tercera Vía o Tercera Posición no es nuevo, más bien ha sido reclamado por varias ideologías a lo largo de la historia. De acuerdo al historiador Aristóteles Kallis, las terceras vías surgieron en las primeras décadas del siglo XX como parte del intento colectivo por buscar nuevas alternativas a la entonces imperante ortodoxia ideológica. Quizás la Tercera Posición más conocida sea el fascismo, incluso a pesar de que no es común su identificación como tal entre el público no especializado. Otra ideología tercerposicionista es la socialdemocracia. Aunque sus orígenes pueden remontarse a los años del fascismo, no fue sino hasta mediados del siglo XX que logró masificarse. Es el siglo XXI y ambas propuestas parecen volver a florecer para dirigir las riendas de la humanidad.

Por un lado, la debilidad del liberalismo occidental ha permitido que florezcan y se reagrupen formas excluyentes de organización colectiva. La actual competencia y tensión geopolítica apunta a la reafirmación



*por Piero Gayozzo*



de identidades nacionales alrededor del mundo. Es así que el fascismo resurge como una alternativa en estos tiempos. El fascismo es una Tercera Posición ultranacionalista que se nutre directamente de la filosofía contra-ilustrada, aquella que enarbola el mito, la tradición y las pasiones como fuentes fidedignas de conocimiento e inspiración. Identificado por diversos autores como de derecha o de izquierda, el fascismo en realidad logra sintetizar características de ambas tradiciones ideológicas en una forma revolucionaria de ultranacionalismo que apunta a construir una modernidad alternativa, es decir, una realidad distinta a la que vivimos, una en que la nación y sus tradiciones resurjan para construir un nuevo futuro alejado del liberalismo y la decadencia de la era de las luces (Ilustración). Más que el resurgimiento de la sociedad, el objetivo del fascismo es el resurgimiento de la nación, la cual no siempre coincide con algún país ni con su población. La nación del fascismo es definida míticamente en términos culturales, a partir de una supuesta consciencia inmutable que perdura desde épocas grandiosas, como también en términos biológicos, como la reunión de un grupo humano con ciertos rasgos fenotípicos específicos. En la nueva faceta del fascismo la globalización es un proceso perjudicial, pues es considerado un proceso colonizador que fomenta la multiculturalidad y diluye así los “espíritus nacionales” y las “identidades colectivas”. Proteccionismo, cierre de fronteras y construcción de paraísos étnicamente puros son las respuestas del fascismo a las transformaciones sociales cada vez más veloces del siglo XXI.

Por otro lado, un grupo de gobiernos socialdemócratas que hacen malabares para implementar políticas de inclusión todavía mantienen el poder e influencia suficiente para ofrecer una alternativa moderada a los retos del siglo XXI. Construida sobre inspiración socialista o de izquierda, la socialdemocracia es una Tercera Vía que se desvió de las formas revolucionarias de socialismo popularizadas por el marxismo en el siglo XIX. Siempre basada en la búsqueda de igualdad y justicia social, la socialdemocracia tuvo diferentes etapas en las que fue refinando sus estrategias. Hasta inicios del siglo XX buscó la socialización de los medios de producción mediante la reforma parlamentaria. Luego de la Segunda Guerra Mundial abrazó el capitalismo regulado y la democracia para construir un Estado de Bienestar que proveyera servicios de calidad a la población. Para inicios de los años 90, los socialdemócratas europeos inician el tránsito hacia lo que Anthony Giddens llamó “La Tercera Vía”. La forma contemporánea de socialdemocracia es quizás la que más se aleja de las aspiraciones colectivistas para integrar las libertades individuales con la responsabilidad comunitaria, los derechos con los deberes, el individualismo con la pluralidad y la autoridad con la democracia. Mediante esta guía, la socialdemocracia planea enfrentar la globalización y los retos ambientales. Sin embargo, el surgimiento de nuevas formas de radicalismo contrarios a la socialdemocracia, se deben, en parte, a que cuando estuvo en el poder, esta tercera posición no fue capaz de regular sus propuestas ni tomar decisiones radica-

les cuando fueran necesarias. Su búsqueda por la igualdad, sus políticas inspiradas por la moderación y el diseño de políticas públicas progresistas radicales solo sirvieron para alimentar el descontento y propiciar la reacción. Las poblaciones de España, Canadá, Nueva Zelanda y Suecia han sido perjudicadas por los privilegios y regulaciones inclusivas en exceso por parte del wokismo que de contrabando incorporaron sus gobiernos socialdemócratas. ¿Podremos enfrentar los cambios que se avecinan con justicia social o identidades nacionales caducas?

El futuro de la humanidad podría ser grandioso. Curar enfermedades, diseñar ecosistemas, manipular genéticamente nuestros alimentos, aumentar nuestra inteligencia y tiempo de vida, modificar el clima, viajar al espacio y transformar suelos muertos en bellas tierras son algunas de las oportunidades que nuestro propio esfuerzo intelectual nos ofrece. Por esa razón, deberíamos construir una Tercera Vía que mire hacia adelante, es decir, que tenga proyección futurista en lugar de anclarse en el pasado o en el presente, como lo hacen el fascismo y la socialdemocracia. Una Tercera Vía dispuesta a utilizar las nuevas tecnologías para diseñar proyectos de ingeniería social (tecnocracia) y dominar la naturaleza (postnaturalismo) con miras a construir el mejor futuro posible para la humanidad (largoplacismo). Esta Tercera Vía se llama científicismo. El científicismo como tal es una posición filosófica según la cual la ciencia es la mejor herramienta que tenemos para conocer la realidad. El científicismo político intenta aplicar la misma lógica a los problemas sociales, los cuales son contemplados como problemas de carácter técnico. Así, el científicismo sería una Tercera Vía o Tercera Posición distinta al fascismo y a la socialdemocracia. En lugar de la nación o de la pluralidad cultural como ideales, el científicismo ve en la humanidad una gran civilización que podría conquistar el cosmos si se lo propusiera. En lugar del individualismo o igualitarismo, el científicismo busca aumentar la eficiencia y la eficacia de nuestras sociedades, pues solo así aseguraremos la libertad y la igualdad necesarias para construir el futuro glorioso civilizatorio. Guiada por la ciencia podría adoptar políticas de izquierda o de derecha siempre que estas posean evidencia de respaldo y, por lo tanto, resulten útiles. Por ejemplo, en cuanto a la economía, las terceras vías buscan un punto medio. Tanto el fascismo como la socialdemocracia promueven cierto estatismo o intromisión del Estado en la economía al tiempo que permiten cierta libertad de empresa, comercio y propiedad privada. La diferencia radica en que la socialdemocracia tiende al igualitarismo que desborda el crecimiento económico y el fascismo requiere del autoritarismo. El científicismo no descarta diseñar políticas económicas, pero a diferencia de los anteriores lo hará desde la evidencia y no desde la intuición o purismos ideológicos. En resumen, el científicismo como Tercera Vía propone construir el futuro o ultramodernidad a partir de tres enfoques con los cuales enfrentar los retos del siglo XXI: la tecnocracia, el postnaturalismo y el largoplacismo. Por esta razón, el científicismo es la Tercera Vía al futuro.

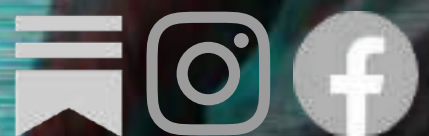


PÁGINA  
WEB



ÚNETE

# DEFIENDE EL FUTURO



La Revista Talos es una publicación que forma parte del proyecto de la Nueva Ilustración, un movimiento de Tercera Posición Cientificista. El contenido es producto de su equipo y trata sobre ciencia, filosofía y política. La Revista es de distribución gratuita.



REVISTA